

# Causas y azares de la Nueva Trova Cubana

**Rogelio Ramos Domínguez**

RADIO SONIDO SM  
SANTIAGO DE CUBA-CUBA  
Rogelio@radiosm.icrt.cu

## Resumen

El autor hace un balance de cuarenta años de un movimiento estético-político que expresó y proyectó la realidad de la sociedad cubana mitificándola o cuestionándola, pero siempre afincándose en la búsqueda de sonoridad y contenidos propios donde la poesía y el son pudieran darse la mano. Un recorrido por la música cubana en sus compromisos y derrotas, en sus propuestas y debilidades. La isla y su Revolución, la diáspora y la nostalgia, las influencias y las tendencias generadas. Un mar inmenso para acercarnos a una realidad múltiple y contradictoria.

**Palabras clave:** Nueva Trova Cubana, Tendencias de la Nueva Trova Cubana, Música Popular Cubana, Política y Canción.

## Causes and fortunes of the New Cuban Trova

### Abstract

In this article the author makes a forty-year's balance of an old aesthetic and political movement. This movement expressed and projected the reality of the Cuban society, mythologizing it or questioning it but always in the search for authentic sonority and contents where poetry and the son [a Cuban musical form] could hold hands. We do a journey through the Cuban music in its commitments and defeats, in its proposals and weaknesses; the island and its revolution, the Diaspora and the nostalgia, the influences and generated tendencies: an immense sea to approach a multiple and contradictory reality.

**Keywords:** New Cuban Trova; Tendencies of the New Cuban Trova, Popular Cuban Music, Politics and Song.

---

Recibido: 7-12-13 / Aceptado: 17-1-14

## 1. Cita con ángeles

La Nueva Trova cumplió cuarenta años con dos bajas capitales: Noel Nicola, fundador de la primera hornada, y Sara González, una mujer de voz extraordinaria que no todos aceptaban al principio pero que definitivamente quedó instalada en la historia de la música cubana.

Hoy coexisten varias generaciones, desde añosos cantores como Augusto Blanca quien nació el 24 de junio de 1945 hasta muy jóvenes autores al estilo de Adrián Berazaín quien sólo cuenta 24 años. Junto a ellos hornadas diferentes como los fundadores de la Nueva Trova, los llamados *Novísimos* o *Topos*, la conocida como *Generación de 13 y 8*, y Los Menores, muchos de ellos agrupados en la fallida presentación de La Rosa y la Espina.

Algunos de estos trovadores ya son consagrados artistas internacionales, como Silvio Rodríguez, quien reunió unas 80 mil personas en Santiago de Chile en 1990, o Pablo Milanés, quien alcanzara un *Grammy* Latino al Mejor Cantautor en 2006 por su placa *Como un campo de maíz* y otro al Mejor Álbum Tropical Tradicional por el disco *AM/PM, Líneas Paralelas* en 2006. Estos autores han dejado una huella que traspasa fronteras y se reconoce en la obra de otros artistas de casi todo el mundo hispano.

Más acá en el tiempo persisten renombradas figuras como Carlos Varela, quien obtuvo el premio Ondas en 1995 luego de dar una extensa gira por España junto a Joaquín Sabina y presentar su disco *Como los peces*; Habana Abierta, un grupo de trovadores radicados en España; fichados por multinacionales como BMG o EMI, o William Vivanco, un trovador que ha llegado a colocarse en los medios y convertirse en una figura de importancia en la escena trovadoresca.

Los años pasan sí, pero estos hombres y mujeres insisten en hacer una poesía inmensa que los coloca al centro de la cultura cubana, tanto Silvio como el menor de los cantores siguen una tradición añosa en Cuba, la de trovar, debe ser por eso que siguen cargando con una responsabilidad que va más allá de la misma canción. ¿Pero los escuchan los más jóvenes? ¿Ha quedado la impronta sellada en los cubanos todos? ¿Sigue siendo Nueva aquella trova que cumple ya casi medio siglo? Habrá que hacer profundos estudios, aquí esbozamos algunas respuestas.

Lo cierto es que seguimos escuchando Nueva Trova con fruición en la isla, y en otros continentes emocionales y físicos, donde se ama lo bello. Sirvan entonces estas líneas para acercarnos a ese fenómeno musical cubano llamado La Nueva Trova, ese movimiento de poetas con guitarras que parece invitarnos siempre a una *Cita con ángeles*.

## 2. Erase que se era

La mayoría de los autores que han estudiado la Nueva Trova coinciden en que el tema inicial de este movimiento fue: “Mis veintidós años” de Pablo Milanés, una canción escrita en 1965. Al referirse a la pieza musical Radamés Giro dice: “el número que realmente marca un hito dentro de la canción cubana es “Mis veintidós años”, cuya segunda parte en ritmo de guajira -son es absolutamente cubana y de inusitada originalidad”.<sup>1</sup> La pieza no sólo sorprende en lo musical, se le atribuye un aire existencialista e incluso un “vínculo insólito con César Vallejo”.

Sin embargo, el bautizo espiritual se propone en el recital *Teresita y nosotros* ocurrido el 1 de julio de 1967 en el que aparece la trovadora cubana Teresita Fernández, algunos poetas como Luis Rogelio Noguera y Víctor Cassaus, y “un joven compositor de canciones *raras* que aparecía por primera vez en público: Silvio Rodríguez”.<sup>2</sup>

En el mismo mes de julio del 67 ocurre en Casa de las Américas otro suceso de gran importancia, el Encuentro Internacional de la Canción Protesta que organiza la intelectual norteamericana Estela Bravo, pero a éste no asiste ninguno de los trovadores quienes ya tenían incluso espacio en los medios, como es el caso de Silvio Rodríguez con su programa *Mientras tanto*, creado en septiembre de 1967. Al Encuentro Internacional de la Canción Protesta asistió sólo Carlos Puebla, quien se consideraba encajaba en el estilo de los asistentes de 16 países por su canción a Ernesto Ché Guevara.

Pero antes de seguir con la *canción protesta*, detengámonos sólo unas líneas en *Mientras tanto*, el programa televisivo de Silvio Rodríguez, para entender mejor el momento que vivían los entonces jóvenes cantores. Recordemos que es el año 1968, abril exactamente, cuando Silvio tiene que abandonar abruptamente el ICR (Instituto Cubano de Radio y Televisión). El propio Silvio le diría luego al periodista Jaime Sarusky: “Era la época en que prácticamente te seguían con un microscopio los compases de las canciones para ver si alguna tenía célula del rock, que a su vez eran interpretadas como células de penetración y células proimperialistas” (Silvio Rodríguez. *Una leyenda de la música cubana*. La Habana. En entrevista. Editorial Letras Cubanas, p. 84). Las razones por las cuales se expulsó a Silvio del ICR las explicó el mismo cantor en la citada entrevista. Estas fueron:

1. Que yo había dado unas opiniones acerca de Los Beatles en la televisión.
2. Que yo andaba con un ex recluso de la UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción).

3. Que yo me reunía en Coppelia con unos jóvenes intelectuales de la Universidad medio sospechosos.
4. Que habían salido en *Mientras tanto* dos personas dándose un beso en la boca y eso no se hacía en la televisión cubana.

Con esos aires y sus canciones, los jóvenes cantores reaparecen en el Centro de la Canción Protesta en Casa de las Américas. Allí se escuchan, ya juntas, las voces de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola, en un encuentro histórico que marca la realidad de una canción totalmente nueva en Cuba. Nicola recuerda en entrevista a Antonio López Sánchez: “En ese primer concierto, las canciones de contenido político se nos acaban, como era *El Centro de la Canción Protesta* hicimos esos temas. Pero a Silvio se le acaban, a Pablo se le acaban, entonces empezamos a cantar canciones de amor”.

Pero los años sesenta, la pujanza de la Revolución Cubana y la influencia de elementos como la Nueva Canción que llegaba con Isabel Parra desde Chile, la sonoridad de Atahualpa Yupanqui desde Argentina, los brasileros al estilo de Caetano Veloso o Gilberto Gil o la Nova Canção de Barcelona, impulsaron algo que estaba en el aire, aquello de Martín Fierro: “Acostúmbrense a cantar con fundamento”.

Queda entonces instituido el Centro de la Canción Protesta en octubre de 1967, pero sólo funcionó dos años por falta de recursos. Los trovadores vuelven a quedar “solos”. Afortunadamente en 1969 surge el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, pero vale la pena recordar el ambiente en que se movían aquellos trovadores, salvados en parte por figuras como Haydée Santamaría y Alfredo Guevara. Silvio Rodríguez recordaría en su texto *Canciones en el mar*: “Ya se comentaba que uno de nosotros había sido confinado, que otro estaba prohibido por la radio y la televisión, que Haydée Santamaría había acogido a los conflictivos en Casa de las Américas, que Raquel Revuelta desafiaba las prohibiciones prestándoles su Teatro Estudio, que poetas y trovadores de la misma generación cerraban filas, que Alfredo Guevara había creado *El Grupo de Experimentación Sonora* para propiciarles el espacio que otros les negaban” (Silvio Rodríguez. *Canciones del Mar*. La Habana: Ojalá Ediciones, 1996: 11).

En el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC (GES) participaron además de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola, Eduardo Ramos, Sergio Vitier, Leonardo Acosta, y posteriormente Emiliano Salvador, Pablo Menéndez, Sara González y Amaury Pérez. Bajo la dirección del guitarrista Leo Brouwer, los trovadores —la mayoría de formación autodidacta—,

comenzaron a estudiar a profundidad la música. Brouwer logró una suerte de taller informal en el que se aprendía con placer. El guitarrista afirmaría luego que la “misión era transformar el repertorio de la música popular cubana” (Jaime Sarusky, 2006: 10).

Muchos estudiosos dividen en dos etapas el trabajo del GES, lo primero fue elevar el nivel técnico y cultural de los trovadores, lo segundo fue volcar todo ese conocimiento a una obra mayor. Aunque el GES culminó su existencia real en 1978, ya muchos de los fundadores habían salido del ruedo antes y la historia de los trovadores cubanos tendría otro camino. A este grupo tampoco los medios le dieron mucha difusión.

En diciembre de 1972 se fundó en la oriental ciudad de Manzanillo el Movimiento de la Nueva Trova. El primer encuentro se realizó con el objetivo de compartir inquietudes y criterios estéticos, y se decidió hacer un encuentro anual.

Desde ese instante ya los trovadores no sufrían los embates de entonces, la asimilación por parte de los medios fue otra, había el apoyo de organismos como la Unión de Jóvenes Comunistas y el mismo Movimiento de la Nueva Trova se convirtió en una suerte de movilizador de masas. Algunos trovadores afirman que fue ese mismo hecho lo que hizo implosionar al movimiento.

El Movimiento de la Nueva Trova existió, como organización, hasta el año 1985 luego se unió a la Brigada Hermanos Saiz. Para entonces ya la criatura tenía forma, se grababan discos y los medios habían asimilado a estos cantores. Silvio Rodríguez afirmaría al hablar de este tiempo: “... Llegó un momento en que la *Nueva Trova* estaba en las primeras líneas del combate ideológico, en plena lucha de ideas internas de la Revolución. Yo no llegué hasta ahí muy conscientemente, pero tampoco tardé en darme cuenta. Era increíble que por nuestras canciones se desencadenaran tantas cosas, llamáramos tanto la atención y, sin pretenderlo fuéramos factores que influyéramos en decisiones políticas. Y es que vivíamos tiempos decisivos para el futuro de la cultura en Cuba...” (*Revolución y Cultura*, 1989). Pero vendrían los otros, los más jóvenes a hacer nuevo camino.

### **3. Cuando digo Futuro**

En 1978 Cuba se coinvirtió en un hervidero, la gente iba por la vida pensando y repensando la isla como una gran fiesta, era el tiempo del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Recuerdo las calles llenas de vendedores que compilaban dinero para el evento, la efervescencia era incuestionable. Si de alguna manera se puede medir cómo puede respirarse

en una sociedad como la cubana en tiempos no tan brutales como los de hoy, habría que remitirse a ese momento; la solidaridad no como lema, el no consumismo, no como filosofía, existían en ese tiempo y en buena parte de los ochenta. En ese tiempo luminoso, sin embargo, la Nueva Trova cumplía edad y pasaba guitarra a otra hornada. La conocida como Novísima o la de Los Topos.

Ya Haydée Santamaría había sonado ese nombre entre risas. Según esa mujer enorme llegaría el momento y así fue. Pablo Milanés por su parte ha llegado a negar que haya tal cosa, afirmando que solo hay trova. Pero realmente venía un cambio y se hizo sentir. Carlos Varela por su parte ha afirmado en entrevista publicada en su sitio oficial que: “La *novísima trova* más que un movimiento es el nombre o ‘etiqueta’ que los medios y los estudiosos del tema le pusieron a un grupo de jóvenes cantautores que a principios de los ochenta comenzamos a aparecer en la escena musical cubana, principalmente en La Habana. Aunque la mayor influencia sin dudas fue el Movimiento de la Nueva Trova, que fundaron Silvio Rodríguez y Pablo Milanés junto a otros cantautores en los años 70s, también nos influenciaron otras corrientes de la música cubana, así como también el jazz, funk, rock y el movimiento de la canción en EEUU y España”. ([http://www.carlosvarela.com/client/news/show.php?news\\_id=75](http://www.carlosvarela.com/client/news/show.php?news_id=75)>).

Joaquín Borges Triana y otros estudiosos coinciden en el hecho de que sí hubo una ruptura. Soy del criterio de que la nueva hornada se hacía sentir no sólo por las influencias de un nuevo tiempo, medios de comunicación más avanzados, cambios de circunstancias históricas y políticas y novedades tecnológicas, sino también por el mismo desarrollo histórico de la cultura cubana. Si a principios de la Revolución, Fernández Retamar se preguntaba: “Nosotros, los sobrevivientes, /¿A quiénes debemos la sobrevivida? /¿Quién se murió por mí en la ergástula, /Quién recibió la bala mía, /La para mí, en su corazón?”; Ramón Fernández Larrea, un poeta que emergía en los ochenta afirmaba: “Nosotros los sobrevivientes/a nadie debemos la sobrevivida/todo rencor estuvo en su lugar/estar en Cuba a las dos de la tarde es un acto de fe.”

Joaquín Borges Triana afirma que: “en una primera etapa, además de un edulcorado lirismo y cierta sinestesia, la tendencia de la mayoría de los noveles trovadores era complicar los textos con el objetivo de diferenciarse de la generación que los precedía” (2009: 30).

Frank Delgado me dijo hace unos años: “La Nueva trova fue poesía de vanguardia, si vas a las primeras letras de Silvio te encuentras una poesía críptica, de vanguardia, polisémica, difícil; igual que Vicente y Noel. En la generación mía se comienza con una poesía tojosista, si vas a las primeras

canciones de Donato, de Cabrales, de Tosca, son todas muy tojosistas, bucólicas” (<http://cubatiene.wordpress.com/?s=Frank+delgado>).

Con este parteaguas, los trovadores tienen en el mismo sendero una manera diferente de caminar. Si los fundadores ya eran reconocidos nacionalmente, estos Novísimos o Topos debían encontrar espacio. Nombres como los de Santiago Feliú, Alberto Tosca, Xiomara Laugart, Anabel López o Donato Poveda, se convirtieron en cantores de cierto reconocimiento.

Como autores llegaron a participar y recibir incluso premios en importantes certámenes como El Concurso Adolfo Guzmán. En 1982 muchos de estos trovadores llegaron a profesionalizarse y tener remuneración, pero los medios no hacían un trabajo eficiente con sus canciones y mucho menos con los fonogramas. Frank Delgado, me diría: “Yo no tengo disco hasta el año 95, aquí (La Habana) había sólo un estudio, el de la EGREM, después uno de *Radio Progreso*, y a finales de los 90 el de música electroacústica. Aquí para grabar había que ser un mago, a mi generación le dicen *los Topos* porque no grabábamos en ningún lado. Gerardo (Alfonso) hizo su primer disco en los 90. Él hizo un disco en Italia pero no salió, Carlos Varela había hecho uno en Canaria en los *Estudios Manzana* en el 88, *Jalisco Park*. Él hizo mucho más en la radio por el concierto que le grabó Jaime Almiral en *La Cinemateca* y comenzó a tener la peña con el grupo *Síntesis* y la gente después iba a verlo más a él que al grupo.”

Las peñas fueron el bastión fundamental de estos hombres de guitarra a mano y verso ligado a su tiempo. Para los Novísimos o Topos, otro momento importante fue el arribo de la llamada Trova Rosarina, sobre todo con las visitas al país de Fito Páez, quien a la sazón fuera el primer extranjero en dar un concierto en La Plaza de la Revolución. Con Páez entraron los nuevos aires y la influencia de Spinetta, sin dudas, fundamental en ciertos trovadores de ésta y la posterior generación.

Otro de los elementos de ruptura con la generación fundacional de la Nueva Trova era cierta tendencia a rechazar el rótulo de pertenecer a la Nueva Trova que si en un tiempo fue algo casi masivo, se dice que al tiempo el número de miembros era casi irrisorio. Ya para cuando irrumpen los llamados Novísimos o Topos, el tema comenzó a mirarse de otro modo. Borges Triana afirma que: “entre un creciente número de hacedores de canciones crecía un sentimiento de rechazo hacia el MNT como estructura burocrática” (2009: 41).

A lo dicho se suma un enfrentamiento con lo circundante. Si en un tiempo las canciones eran muy bucólicas, luego fueron subiendo el tono y tornándose críticas: Adrián Morales, Carlos Varela y hasta Santiago Feliú,

crearon obras que denunciaban algunos de los males circundantes. Esta situación volvió a colocar a los trovadores en la mira de unos medios que no quisieron en ese momento apostar por la crítica y de alguna manera dieron la espalda a la llamada generación de Los Topos o Novísimos.

Ya cerrando los años del socialismo idílico cubano, en aquellos tiempos en que los nacionales vivíamos tranquilamente con unas cuotas que contaban velas, manteca, fósforos, compotas y hasta zapatos para deporte o una salida de domingo, caímos en lo que se ha llamado *Periodo Especial*, un tiempo en el cual los cubanos, así, como quien pierde un papel sin importancia, perdimos casi todo lo material. Las canciones entonces ya no fueron las mismas.

#### **4. Rabo de Nube**

“El dinero mueve al mundo como el viento lleva y trae a la hojarasca, los maestros en la escuela siempre hablaban del amor y la esperanza”, así dice un texto de Vanito Brown, Ale y Amaury Gutiérrez. Con esa canción se presentaron en la TV cubana y en Radio el grupo Lucha Almada. Los protagonistas venían de la conocida como Peña de Trece y Ocho, un sitio que nucleaba a trovadores, quienes continuaban lo nacido desde Silvio, Pablo y Noel.

En un debate suscitado en las redes sociales, Athanay Castro, uno de los cantores nacionales asentados en España, dejaba ver su versión sobre esta nueva hornada de trovadores diciendo que: “La Peña de Trece y Ocho la fundó un pintor cubano llamado Pablo H, junto con Fernando Rodríguez (Autor de *Ese hombre está loco*) y Vanito. Por esa época cantaba también Boris Larramendi. Un muchacho llamado Azcuí. Yo tenía 16 años y cantaba allí gracias al gran nivel de tolerancia y apertura que se respiraba. Luego llegaron los muchachos que hicieron grande el nombre de 13 y 8. Mis amigos y mis maestros.”

Esta nueva hornada de trovadores que irrumpe en los noventa lleva ya implícito el quebrantamiento, más de uno ha dicho que no es trovador, que son músicos a quienes la guitarra les ha bastado para decir.

El primer disco de estos “muchachos” nace por demás para ser distribuido en España; los de 13 y 8 graban en un estudio casero los temas del fonograma *Habana Oculta*, que el dueto Gema y Pável se llevan para promover en el viejo continente. Luego de producido el fonograma los autores se van a Europa y allá quedan para grabar otros discos como: *Habana Abierta*, (BMG Ariola, 1997), *24 horas* (BMG Ariola, 1999), *Boomerang* (EMI/Calle 54, 2005), y *1234* (Habanabierta, 2011).

Estos trovadores –y los nombramos así porque creemos como Noel Nicola en su artículo “¿Por qué Nueva Trova?”, que un trovador en Cuba es un intérprete de sus propias canciones o de canciones de otros autores, que, al igual que él, son intérpretes– se acompañan con la guitarra y tratan de “poetizar” con su canto. En fin, que ellos dejaron escuchar en sus obras la influencia, lo mismo del *grunge* que de la timba, el rap y el son, en una mezcla llena de matices y en consonancia con los tiempos que corrían, pero con la poesía en ristre, versos a veces hondos que podían hablar de informática, de un amor por cable o de asuntos meramente sociales como sucede en la pieza: “Está este ritmo sabroso” de José Luis Medina.

Algunos de los cantores de Habana Abierta, la mayoría de 13 y 8, reconocen a Gerardo Alfonso como uno de los motivadores fundamentales de su música. Gerardo me diría en entrevista publicada en mi blog *Cuba-tiene* que: “Habana abierta venía con una propuesta distinta y puede que hayan encontrado en mí alguna fuente de motivación porque yo tenía la propuesta de hacer canciones donde se pudiera bailar y escuchar a la vez como en “Paranoico”, “Yo te quería María”, “Espiritual”, y ellos se acomodaron un poco ahí, pero introdujeron cosas como el filin, como es el caso de Ale Gutiérrez en “Hay cosas que se van y ya”.

El diapasón de estos trovadores es muy amplio, hay en ellos una experimentación quizá arriesgada, pero certera, en el Cd *Habana Oculta* se sienten aires fortísimos del Brasil en Andy Villalón y la rumba con melodías muy atinadas en Luis Alberto Barbería. Lo que sí es evidente en estos cantores es el modo en que el verso va cediendo paso a ritmos fuertes y estribillos constantes. Autores como Kelvis Ochoa se van descubriendo a medida que pasa el tiempo. Si en un inicio se les escuchaba con mucha influencia rockera, ya con el tiempo renace lo nacional, pero en una pérdida visible de las intenciones literarias de un principio, aunque no por ello puede hablarse de desgaste de la creatividad u originalidad, al menos en la mayoría de los casos.

Uno de los aspectos fundamentales de la llamada Generación de 13 y 8 es la estampida. En 1996 la mayoría de estos cantores partió a Madrid a promover el disco *Habana Oculta* y se asentaron en Europa. Otros como David Torrens partieron a México, y quedó en la isla una suerte de vacío irreparable. Es cierto que casi todos los estudios de la trova sufren un habanocentrismo que lastra. El mismo hecho de hablar de 13 y 8 como nueva hornada deja fuera de contexto a otros cantores como: Felipón, Roly Berrío, José Nicolás, Norge Batista y Fernando Aramís, todos del interior de Cuba, pero lo cierto es que en ellos hay mucho de lo más valioso de la canción de autor, léase trova de los últimos años en Cuba.

## Notas

- 1 Radames Giro. *Diccionario Enciclopédico de la música cubana*. La Habana. Editorial Letras Cubanas, p. 106.
- 2 Antonio López Sánchez (2001). *La canción de la Nueva Trova*. La Habana. Atril Ediciones Musicales, p. 50.

## Referencias

- Borges -Triana, Joaquín (2009). *La luz bróder, la luz*. La Habana: La memoria.  
\_\_\_\_\_. (2012). *Nadie se fue del todo*. La Habana: ConCierito cubano.
- Cassaus, Víctor y Luis Rogelio Noguerras (1984). *Silvio: que levante la mano la guitarra*. La Habana. Letras cubanas.
- López Sánchez, Antonio (2001). *La canción cubana de la nueva trova*. La Habana: Atril.
- Rodríguez, Silvio (1996). *Canciones del mar*. La Habana: Ojalá.
- Sarusky, Jaime (2006). *Una leyenda de la música cubana*. La Habana: Letras cubanas.
- Vilar, Juan Pin (2002). *Santiago Feliú un hippie en el comunismo*. Madrid: Fundación autor.

## Referencias electrónicas

- Más de una de mis canciones nacieron en Toronto. Febrero de 2005 [http://www.carlosvarela.com/client/news/show.php?news\\_id=75](http://www.carlosvarela.com/client/news/show.php?news_id=75) García Soto, Diego.
- [Gerardo Alfonso y otro blues para la Habana abierta al mercado](http://cubatiene.wordpress.com/tag/gerardo-alfonso/). 4 julio, 2012.
- [Ramos, Rogelio Frank Delgado y la utopía del pasado](http://cubatiene.wordpress.com/tag/gerardo-alfonso/). 4 mayo, 2012
- [Ramos, Rogelio](http://cubatiene.wordpress.com/tag/gerardo-alfonso/)

Carlos Varela en Casa de Las Américas

